

# **PENSAR EL SUROCCIDENTE**

## **ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA**

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



---

*Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia* / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 5. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

---

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: [editorial@icesi.edu.co](mailto:editorial@icesi.edu.co)

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

# Contenido

Reconocimientos.....	9
Introducción. Pensar el suroccidente <i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i> .....	11
<b>Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro</b>	
Señorío y barbarie en el valle del Cauca. “Introducción” <i>Hermann Trimborn</i> .....	29
Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia <i>Milcíades Chaves Chamorro</i> .....	59
Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI <i>Katbleen Romoli</i> .....	83
Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación <i>María Victoria Uribe</i> .....	129
<b>Economía, poder y región</b>	
Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830 <i>Germán Colmenares</i> .....	159
Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento <i>Robert West</i> .....	193
La configuración histórica de la región azucarera <i>José María Rojas</i> .....	251
Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX) <i>Odile Hoffmann</i> .....	283

## **Emergencias: del problema del indio a la política indígena**

Problemas de actualidad <i>Juan Friede</i> .....	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia <i>Luis Duque Gómez</i> .....	339
Historia política de los paeces <i>Víctor Daniel Bonilla S.</i> .....	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia <i>María Teresa Findji</i> .....	391
El movimiento indígena en Colombia <i>Trino Morales</i> .....	409

### **Organización social**

Bases para el estudio de la organización social de los páez <i>Segundo Bernal Villa</i> .....	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño <i>Nina S. De Friedemann</i> .....	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces <i>Myriam Jimeno Santoyo</i> .....	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará <i>Franz X. Faust</i> .....	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos <i>Ronald A. Schwarz</i> .....	541

### **Clases, tierra y trabajo**

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta <i>Charles David Collins</i> .....	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector <i>Rolf Knight</i> .....	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981) <i>Jaime Arocha Rodríguez</i> .....	665
Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970 <i>Michael Taussig</i> .....	685
Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca <i>Simeone Mancini M.</i> .....	725
Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca <i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i> .....	753
<b>Movilizaciones y luchas</b>	
Orígenes y expresiones de una ideología liberal <i>Gustavo De Roux</i> .....	799
Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca <i>Christian Gros</i> .....	831
Iglesia, sindicalismo y organización campesina <i>Cristina Restrepo</i> .....	853
El movimiento de integración del Macizo Colombiano <i>Luz Ángela Herrera</i> .....	885
Interpretando el pasado Nasa <i>Joanne Rappaport</i> .....	909
Intelectuales, campesinos e indios <i>José María Rojas</i> .....	931
Índice analítico .....	955

# Intelectuales, campesinos e indios<sup>1</sup>

JOSÉ MARÍA ROJAS

## Introducción<sup>2</sup>

**E**n este trabajo procuramos indagar sobre las particularidades de una relación de conocimiento y/o de acción entre intelectuales y campesinos e indios en tanto que categorías sociales. No examinamos la estructura histórico-social que los sustenta ni nos detenemos en los protagonistas individuales y grupales de las coyunturas en las cuales sus relaciones se han hecho visibles. Preferimos tomarlos como si fueran libres o autónomos en el escenario histórico-social. Hacemos, por tanto, una especulación que esperamos resulte razonada y razonable. Comenzaremos por trazar un perfil de cada categoría social y luego consignaremos los testimonios de algunos intelectuales a quienes entrevistamos con el propósito deliberado de elaborar este ensayo.

## Intelectuales

Hoy por hoy hacer de los intelectuales en Colombia un objeto de estudio, resulta un tanto insólito. Como en el adagio popular sobre las brujas, no hay que creer en ellos pero que los hay los hay. La pérdida de credibilidad en los intelectuales colombianos es un fenómeno complejo. En primer lugar durante las tres últimas décadas el aporte tradicional de la clase dominante ha disminuido ostensiblemente. Es como si paralelamente con la pérdida de su legitimidad sociopolítica la clase dominante se hundiese en un proceso de desintelectualización y con él la credibilidad en los intelectuales descendiese a un punto cercano a cero.

---

1 Original tomado de: José María Rojas. 1994. Intelectuales, campesinos e indios. *Boletín socioeconómico*, 28: 61-78.

2 Ponencia presentada al XIX Congreso Latinoamericano de Sociología, Caracas, Venezuela. Mayo 30 – junio 4 de 1993.



Sin pretender afirmar que la posición de intelectual haya sido en sí misma en Colombia una posición de poder, a manera de hipótesis planteamos que durante un periodo de veinte años, desde comienzos de la década de los sesenta hasta comienzos de la década de los ochenta, se produjo una ruptura que podríamos calificar de radical entre la condición social del intelectual y el poder social, económico, político y eclesiástico, representado por empresarios, dirigentes gremiales, hombres de Estado, políticos, periodistas, juristas y clérigos. Además de la desintelectualización de la clase dominante habría dos factores que se asocian a este fenómeno: el uno, signado por la época, convirtió en un contrasentido al pensador reaccionario. El otro, tuvo que ver con la apertura de la educación superior a las capas medias de la sociedad. Este hecho no se tradujo en un fenómeno generalizado de ascenso social, pero estando íntimamente ligado al anterior, produjo un efecto cuantitativamente considerable de lo que se podría denominar “intelectualidad revolucionaria”. Su signo común fue la adhesión a las distintas corrientes de un marxismo militante y una producción discursiva de corte declamatorio que sólo podría ser erudita mediante la citación de obras y autores en los cuales se asumía que todo había quedado definitivamente aclarado. Por consiguiente, no se estaba obligado a hacer la investigación empírica de la situación histórica o, para decirlo en otros términos –que todavía recuerdo con nostalgia– el “Análisis concreto de la situación concreta”.

Con el derrumbe de la mayor parte de los proyectos políticos de la izquierda marxista durante la década de los ochenta, la intelectualidad revolucionaria de tipo discursivo perdió su oficio y buscó acomodo a la sombra de políticos clientelistas, en su mayoría pragmáticos, por no decir que cínicos y corruptos. Recordando un trabajo ya lejano de Orlando Fals Borda, así se dio la primera captación de nuestra anti-élite (Fals Borda 1967). La segunda, aunque arranca desde la década de los ochenta, es un fenómeno más selectivo y más reciente. Es, podríamos decir, el síndrome de los noventa. En todos estos casos se trata de intelectuales que se habían ganado un prestigio en calidad de académicos, de investigadores sociales. Y fue precisamente en la escritura de sus libros o de sus informes de investigación que se encontraron con el poder, a cuya tentación no opusieron resistencia. Otros, menos afortunados, han encontrado en la consultoría la ilusión del poder.

Naturalmente no todos los consultores son intelectuales y no todos los intelectuales que hacen consultorías para altos funcionarios del Estado como ministros y consejeros presidenciales han tranzado sobre sus convicciones teóricas o buscan figuración y ascenso social, pero son una minoría. Aunque una parte de esa intelectualidad doctrinaria, otrora militante de izquierda y hoy no menos doctrinaria en el ejercicio o en elogio del poder que cuestionaron pasó por los medios académicos y algunas individualidades dejaron una huella, ha sido precisamente en el ámbito de las grandes universidades públicas y privadas donde se ha venido fraguando un tipo de intelectual que investiga sobre los problemas nacionales y



regionales y produce conocimientos que escasamente circulan entre los mismos académicos. Es así como se han venido configurando afinidades temáticas que han permitido emprender tareas conjuntas de investigación. Tal vez el hecho más relevante durante los últimos ocho años lo constituya la convergencia de investigadores de cinco centros de investigación de las cinco universidades más importantes del país, gracias a la convocatoria que hiciera el Fondo DRI, para que las universidades realizaran estudios puntuales sobre la marcha del programa de Desarrollo Rural Integrado. Este es el único programa del Estado para los campesinos colombianos, desde que a mediados de los setenta se diera marcha atrás al programa de la Reforma Agraria. Ya desde septiembre de 1988 el recién nombrado ministro de Agricultura, quien tenía vínculos académicos con una de las universidades en cuestión, adoptó en su integridad una declaración suscrita por "Los Equipos Universitarios que Evalúan el Programa DRI". Esta declaración se sitúa abiertamente del lado de los campesinos a quienes considera no como meros agentes económicos, sino fundamentalmente como portadores de un modo de vida rico en iniciativas tecnológicas y en particularidades organizativas y culturales que es preciso reconocer como una parte fundamental de la realidad nacional.<sup>3</sup> Desde entonces hasta el momento actual se ha avanzado significativamente en el inventario y la sistematización de las características socioeconómicas y sociopolíticas de los campesinos en diferentes regiones del país. Se han investigado experiencias relativamente recientes de recomposición de campesinado y se tiende a trabajar teórica y empíricamente en una dirección inversa a la de la

- 
- 3 "Es equivocado ver a los campesinos como meras unidades económicas. Si se destruyen sus condiciones de existencia, si se violentan los rasgos específicos que los caracterizan y les dan identidad como sociedad compleja, no podrán desarrollarse como campesinos ni podrán tampoco tener un papel protagónico en el desarrollo económico del país, perdiéndose un patrimonio cultural acumulado por generaciones. La sociedad campesina, a lo largo de su historia, ha generado sistemas y tecnologías de producción, formas de organización social y otros elementos culturales que se constituyen en un patrimonio social y en eficientes mecanismos para, no sólo, satisfacer sus necesidades básicas, sino también intercambiar excedentes de producción con otros sectores. Reconocer la sociedad campesina, su cultura y modo de vida, es un presupuesto para generar procesos de desarrollo tecnológico, económico, social y ambiental acordes con la realidad. Otra condición necesaria para ello es que los campesinos participen protagónicamente en la construcción de su propio desarrollo...  
...La trayectoria investigativa institucionalizada en los centros de investigación de las universidades que durante los últimos tres años hemos venido efectuando la evaluación del Programa DRI, versa sobre el conjunto del sector agropecuario. Dentro de este tema se ha hecho énfasis en el estudio multilateral de los problemas que caracterizarían la situación actual del campesinado de Colombia. Tenemos, por consiguiente, un conocimiento acumulado que a nuestro juicio nos puede habilitar para contribuir a proponer salidas nacionales y regionales dentro del propósito manifestado por el gobierno y por distintas fuerzas sociales de resolver los graves conflictos socioeconómicos y políticos que pesan sobre el campesinado, sobre el conjunto del sector agropecuario y, por ende, sobre el país". Véase: "Los campesinos y el Estado en Colombia" (1988).

disolución o descampesinización. Es decir, se comienza a investigar sobre la resistencia histórica de los campesinos a su disolución y tal vez no muy lejano el día en que podamos establecer balances precisos sobre la sostenibilidad de los campesinos en Colombia. El gran vacío sigue siendo hasta ahora el relativo a las particularidades socio culturales.

## Campeños

Los campesinos colombianos de la segunda mitad de siglo XX, han estado encerrados en lo que se podría denominar un círculo vicioso constituido por tres términos: migración, colonización, conflicto. Muchos, posiblemente millones, han podido escapar a este círculo infernal sólo que al costo de hacinarse en ciudades, haciendo allí el duro aprendizaje de la supervivencia. Estadísticamente Colombia es un país urbanizado, pero en términos absolutos hay más de nueve y medio millones de campesinos. Tomada en sí misma esta es una cifra nada despreciable y si hiciéramos la suposición que al menos la mitad de esta cifra corresponde a la población campesina directamente afectada por el círculo infernal que tiene al conflicto como su punto de partida y de llegada, tendríamos un indicador que resulta a todas luces impactante acerca de la magnitud de un fenómeno que en Colombia se conoce desde hace cinco décadas, como la violencia. Cuando a comienzos de la década de los ochenta se cerró por completo el espacio político para la protesta social, de tal modo que el paradójico concepto de “oposición armada” alcanzó legitimidad en todos los grupos guerrilleros existentes en Colombia, el mapa del conflicto armado pasó a coincidir con el mapa de la República. En desarrollo de la confrontación guerrilla-ejército, una vez más como ocurriera en los años cincuenta, se puso en práctica la homogenización de zonas campesinas enteras. En su afán por sustraerle las bases sociales, vale decir campesinas, a la guerrilla, el Ejército de Colombia organizó un ejército paralelo conocido como los paramilitares, ejército que tuvo a su cargo la ejecución sumaria, primero selectiva y luego masiva, de campesinos afectos a la guerrilla. Ya fuese por los costos de financiación del ejército paralelo o paramilitar o fuese por convergencias ideológicas anticomunistas, o fuese porque se aplicó la pragmática norma según la cual los enemigos de mis enemigos son mis amigos, el Ejército de Colombia cometió el error político de establecer una alianza con importantes sectores del Narcotráfico. Todo esto se hizo insostenible y eclosionó durante el Gobierno de Virgilio Barco. Desde luego que la guerrilla recupera zonas y gana nuevas zonas de influencia, procediendo a la intimidación y a la ejecución sumaria de campesinos que les son desafectos. Palabras más, palabras menos, en esta guerra civil que va para cincuenta años, como en la interminable guerra en que participara el Coronel Aureliano Buendía, los campesinos ponen los muertos. En esta circunstancia resulta todavía más sorprendente constatar que:

Aun relegados a las peores tierras y en condiciones desventajosas o francamente adversas, los campesinos producen la mayor parte de los alimentos frescos que consumen los colombianos: las hortalizas, las frutas, el plátano, el ñame, la yuca y la papa se originan principalmente en unidades campesinas. La mitad del maíz y casi todo el poco trigo que aún se cultiva en el país, la tercera parte del café y buena parte del hato vacuno nacional, están en manos de los campesinos. Hay importantes agroindustrias campesinas, como la panelera. El fique, el ajonjolí y el tabaco son materias primas tradicionalmente producidas por campesinos y no son despreciables los volúmenes de algodón, arroz y aún de soya y sorgo, que ellos aportan a la economía nacional.<sup>4</sup>

Naturalmente no todo ha sido guerra, o tal vez debamos decir lo que ha habido son varias guerras: guerra económica, guerra social, guerra cultural, además de la guerra político-militar. ¿Cómo no desaparecer en este círculo infernal del conflicto, la migración, la colonización y nuevamente el conflicto? Todo esto tiene que ver con la capacidad de resistencia campesina a su disolución. Luego de la frustrada experiencia organizativa de los Usuarios de la Reforma Agraria en las fronteras de las décadas del sesenta y del setenta, los campesinos colombianos permanecen atomizados, aislados en sus localidades y regiones. La última experiencia organizativa, la ANDRI, fue como la de los Usuarios, inducida desde el Estado y en función de un programa del Estado para los campesinos, sólo que esta vez el Fondo DRI no era la institución estratégica del Estado como lo fue el Incora en su momento. El panorama organizativo de los campesinos colombianos visto desde la perspectiva del Estado-Nación, se limita a la existencia de unos cuantos aparatos que son parásitos de los fondos estatales y carecen de articulación con las bases sociales campesinas. Por la vía de los aparatos organizativos, resulta superflua la articulación entre intelectuales y campesinos. Sin embargo, hay un enorme potencial de liderazgo y de imaginación campesina en escala local o comunitaria. Hay ya experiencias ejemplares y pueden ser muchas más como la de la Asociación Campesina del Carare-Opón que, no solamente es ejemplar por haberle podido mostrar al ejército y a la guerrilla, que los campesinos pueden por sí mismos construir un proyecto de vida social propio, sino que en función de este proyecto fue posible la vinculación de un intelectual aislado en su universo académico, como tantos otros que hoy en el curso de sus investigaciones empíricas establecen vínculos duraderos con comunidades campesinas. Posiblemente este es el camino que los intelectuales deban seguir si es que se proponen elaborar una teoría que les reconozca a los campesinos un espacio en la sociedad del futuro.

---

4 Los Campesinos y el Estado en Colombia, p. 107.



## Testimonio de intelectuales

### *¿Cómo surge el interés por estudiar a los campesinos?*

*Intelectual 1:* Que yo sepa, ese interés se podría decir que se remonta por décadas y décadas. Mi abuelo materno fue aparcerero en varias haciendas, entre ellas en la hacienda de mi abuelo paterno, que fue un gran terrateniente. Yo llevo en la sangre esa contradicción, esa relación de dominación-subordinación. Aunque mis padres produjeron una síntesis afectiva, permaneció en mí la dualidad por mucho tiempo. Como en el fondo no quería ser ni lo uno ni lo otro y como la violencia de los años cincuenta afectó por igual a los unos y a los otros: a los

terratenientes y a los aparceros, a los campesinos ricos y a los campesinos pobres, se produjo tal vez con la mediación de una migración provisional al medio urbano una nueva síntesis: la identidad de los campesinos, que permaneció allá en el inconsciente por muchos años. El acceso a la Universidad en los primeros años de la década de los sesenta, me dio por primera vez una identidad con la cual me sentí satisfecho: la de estudiante universitario. Pertenecer a esta categoría social significaba entonces la posibilidad de ser protagonista de acontecimientos de excepción. La revolución cubana estaba a la orden del día y el país bullía con el despertar del movimiento obrero, estudiantil y campesino. Adquirir una formación teórica, alcanzar una conciencia intelectual de la época y colocarse en las posiciones políticas de vanguardia, configuraron una única e imperiosa exigencia. Las opciones organizativas en grupos de estudio y células por fuera de los partidos tradicionales se multiplicaron. Allí todos descubrimos a Marx y con Marx también descubrimos que había una clase –el proletariado– que estaba históricamente llamada a producir la redención social: a destruir el capitalismo y construir el socialismo. Entonces tuve por primera vez una identidad intelectual, teórica, una conciencia que siendo también la del proletariado me permitía suprimir todo el “atraso”, todo el pasado donde anclaba la contradictoriedad entre terratenientes y aparceros.

*Intelectual 2:* En la medida en que adquiría un mayor dominio de la obra teórica de Marx y de sus continuadores, las dificultades de comunicación y de empatía con los obreros industriales me suscitaba tensiones insoportables. Al experimentar algo así como una no correspondencia entre la teoría y la práctica consideré que esto solamente se podría resolver si alcanzaba un conocimiento sobre la configuración social y la formación de la conciencia de la clase obrera. Tenía entonces que asumir la tarea de realizar la investigación empírica y la coyuntura política de una huelga que tuvo repercusión nacional, protagonizada por un sector del proletariado agrícola, pasó a constituirse en la ocasión para asumir esa tarea. En el trabajo de campo de la investigación fui acumulando evidencia tras evidencia de lo que se podría formular como una no correspondencia entre el tiempo de la proletarización y el radicalismo de la conciencia. Dicho de otro modo, entre más largo fuese el tiempo de la proletarización, generación tras generación, menor era la conciencia sobre la necesidad de un cambio de las relaciones de dominación. Entre más plena la configuración de la clase, más lejana la revolución, era un axioma que me resultaba insoportable. Desde entonces me ha parecido más aceptable la contradicción implicada en mi doble origen campesino. Desde entonces me convencí que estudiar la realidad económica, social, política y cultural de los campesinos era mi destino.

### *¿Por qué el Marxismo?*

*Intelectual 3:* Yo tengo la impresión que paradójicamente en este país el discurso marxista ha radicalizado mucho más a los campesinos que a los obreros. Fue lo que ocurrió con la organización campesina de los usuarios a comienzos de la década de los setenta. Concebida por el ideólogo liberal de la Reforma Agraria como la única instancia gremial de interlocución entre el Estado y los campesinos, mientras que la interlocución política quedaría en manos del partido liberal, la organización campesina de los Usuarios de la Reforma Agraria fue influida, fragmentada y finalmente atomizada por las distintas organizaciones de inspiración marxista: Maoístas, Troskistas, Estalinistas, Leninistas, Guevaristas. Creo que se podría afirmar, sin riesgo de equivocarse los análisis, que en la segunda mitad del siglo XX esta ha sido la única experiencia –la de la Reforma Agraria– en la cual los intelectuales han incidido directamente en la realidad sociopolítica de los campesinos colombianos. Con la desvertebración del movimiento campesino durante la primera mitad de la década de los setenta y el posterior reflujo de los movimientos estudiantil y obrero, el discurso intelectual marxista quedó atado a los desarrollos de las distintas organizaciones revolucionarias armadas. En esta circunstancia, la contradictoriedad entre el contenido de la teoría y la realidad histórico social de los protagonistas hizo insostenible la posición del intelectual de inspiración marxista, al menos en lo que respecta a asumir la responsabilidad con ese eco campesino que reproduce su mensaje obrero. Pienso que este es el contexto en el cual cobra importancia la investigación y teorización sobre las temáticas de la Economía Campesina y el campesinado en Colombia.

*Intelectual 6:* Teniendo ya un vínculo laboral con una institución del Estado, no el Incora justamente, fue posible que realizara mi trabajo de tesis de grado en el marco de una investigación empírica cuyo objeto se situaba en el contexto de una realidad social campesina. El contacto con los campesinos que fue intenso y extenso, no llegó a modificar el para mi verdadero punto de partida, el del proletariado, en relación al cual seguía articulado todo el esfuerzo por adquirir una erudición teórica y discurría el desempeño de una práctica política no ligada directamente a los obreros. Pero descubrí entonces que desempeñando el rol de investigador me resultaba muy fácil establecer comunicación con los campesinos. Había algo así como pensamientos paralelos y afinidades en el gusto por los juegos de palabras, por las metáforas, por el sentido del humor. Más tarde, cuando mi práctica política se liga a los obreros, creo que lamentaba no poder comunicarme con ellos como recordaba haberlo podido hacer con los campesinos.

### *¿Qué significó el concepto de Racionalidad Campesina?*

*Intelectual 4:* Investigar la realidad social de los campesinos no ha sido una tarea fácil. Fue preciso reconocer que se estaba ante un reto teórico mayor y que no se podría salir airoso de él tomando exclusivamente el camino de la crítica teórica, sino que era preciso ir inventariando, sistematizando y acumulando las evidencias empíricas sobre la resistencia de los campesinos a su disolución. En un principio pensé que se requería elaborar una especie de 'economía política campesina' y el concepto chayanoviano de 'racionalidad económica campesina' tuvo el carácter de una revelación; algo así como el concepto del 'valor-trabajo' para la teoría de El Capital. Muy pronto, sin embargo, esta base se reveló incapaz de sostener el edificio teórico que se debía construir. Entonces se hizo indispensable iniciar un ya largo periplo por los dominios de la etnografía, la etnología, la sociología política, la lingüística y posiblemente deba llegar hasta el Psicoanálisis. Incluso, se ha previsto la conveniencia de llegar a construir una nueva disciplina: La Sociografía. Todo esto que parecería en principio una desmesura, tiene un único propósito: cuestionar las teorías de derecha y de izquierda que le niegan a los campesinos un espacio en la sociedad del futuro.

*Intelectual 5:* Ese concepto lo descubrí yo sin conocerlo en la literatura, es decir, encontré su contenido, pero no con la palabra racionalidad. Eso nació empíricamente porque, digamos, en el momento en que yo comencé a hacer el trabajo de campo para mi tesis entendí que había una manera de pensar, una manera de actuar distinta en los campesinos.

Ellos tienen un enfoque distinto de la vida, unos valores distintos a la realidad social de la empresa capitalista. Posteriormente cuando encontré en la literatura la noción de racionalidad económica campesina, no me tomó de sorpresa, sino que me llegó como una confirmación de lo que yo había visto empíricamente.

### *¿De dónde viene lo de la Recomposición?*

*Intelectual 4:* Que ¿por qué mi insistencia en la Recomposición Campesina? Y que ¿de dónde y de cuándo viene eso? Ciertamente no comenzó con el estudio de Barragán y de Tenerife. Cuando en 1980 interpretaba los datos de una encuesta aplicada en 1979, a las distintas capas sociales que en la zona paisa del norte del Valle se articulan en función de la producción cafetera descubrí que un poco más del 33 % de quienes en ese momento eran propietarios de fincas cafeteras procedían de hogares cuyos padres no habían sido nunca propietarios. Si se tiene en cuenta que en ese momento la reflexión teórica en los ámbitos académicos y en el marco institucional dentro del cual se llevaba a cabo la investigación se caracterizaba por una especie de consenso acerca de la irremediable, e incluso,

acelerada descomposición del campesinado cafetero, puesto que la modernización tecnológica del cultivo y del beneficio se consideraban como inherentes a un desarrollo capitalista de la producción cafetera. Si se tiene en cuenta que esta era la perspectiva teórica para un análisis de la coyuntura, ese 33 % que nos revelaba la estructura, resultaba inexplicable. Creo haber afirmado que estábamos ante un proceso inverso o de recomposición. No sé qué tanto se haya transformado la estructura social de esa zona puesto que no he vuelto a hacer allí un trabajo de campo, pero si hoy catorce años después estuviese ante el mismo fenómeno ya no me limitaría a conceptualizar el fenómeno de la recomposición únicamente en torno a la formación histórica de la capa social de los propietarios, sino que incluiría en la recomposición a las capas sociales de los agregados y de los “caseros-alimentadores”. Cuando a finales de la década de los ochenta llegamos a Barragán y Tenerife, ya no teníamos esos “obstáculos epistemológicos”, para utilizar una expresión de la época. No puedo descartar que al utilizar tan insistentemente el concepto de recomposición campesina esté operando por allá dentro del inconsciente una enorme simpatía por los campesinos, especialmente por su resistencia a la enormidad de factores de disolución, por su rebeldía y también por su escepticismo.

## Indios

Entrando a la última década del siglo XX, el único movimiento social que en Colombia alcanza un protagonismo político nacional es el de los indígenas. Si en algo ha cambiado la sociedad colombiana en las postrimerías de este siglo ha sido precisamente en la valoración de los indios. Hemos pasado del desprecio, tanto por sus usos y costumbres, como por la terquedad y la ignorancia en el progreso y la civilización de la cual nos sentimos portadores, a la admiración por su enorme capacidad de lucha en condiciones adversas y la firmeza de sus convicciones, al respeto por sus culturas y hasta una simpatía por la seguridad que transmiten al ser como son. No solamente nos debe sorprender que la constitución que tuvimos vigente durante 155 años no reconociese la existencia de los indios en la nación colombiana sino que, más aún, nos debe sorprender que la Constitución de 1991 haya reconocido sus derechos al territorio, a sus lenguas, a sus usos y costumbres, a sus autoridades propias. ¿Qué pasó entre tanto? En dos periodos de este siglo ha hecho irrupción la protesta, la rebelión de los indígenas. En ambos casos el escenario de la insurgencia del movimiento ha sido el departamento del Cauca, y sus iniciadores y principales protagonistas, los indios paéces. El primero, discurre entre la primera y segunda década de este siglo y tiene a Manuel Quintín Lame como su conductor. Hoy, con la conceptualización construida por el segundo movimiento que irrumpe cincuenta años más tarde, en 1971, podríamos decir que “la Quintinada”, como se conoce al primer movimiento, constituyó la primera recuperación de un



pensamiento indio que se caracterizó por una resistencia implacable al invasor. Con la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC–, en febrero de 1971, arranca un segundo periodo de movilizaciones y de luchas indígenas en Colombia, el cual podríamos dar por concluido con la expedición de la Constitución Política de Colombia por la Asamblea Constituyente en 1991.

Historiadores, antropólogos y sociólogos están en mora de hacer la investigación científica de estos dos periodos de movilizaciones indígenas. Se han hecho estudios monográficos sobre algunos resguardos paéces pero sobre el movimiento propiamente tal, que no dudamos en calificar como ejemplar para la sociedad colombiana, poco se ha investigado, muy poco se ha escrito. En lo que respecta al Cauca el movimiento indígena ha logrado la disolución de las haciendas de terraje y buena parte de las haciendas ganaderas, con lo cual se ha disminuido significativamente el poder de los terratenientes en la estructura del poder regional. Pero también la recuperación de las tierras de los resguardos y la afirmación de la autoridad de los cabildos ha modificado las estructuras de poder en el municipio dando lugar a la configuración de lo que hemos denominado la bipolaridad del poder local.<sup>5</sup> Específicamente en lo que tiene que ver con la construcción conceptual del movimiento consignamos a continuación el testimonio de algunos intelectuales.

## Testimonios de Intelectuales

### *¿Cómo surge el interés por el estudio y la acción con los indígenas?*

*Intelectual 7:* Eso ocurrió hacia el año de 1965 cuando me fue encomendado el estudio del caso del segundo proyecto de Reforma Agraria en Nariño. Fue así que pude conocer la situación del Valle del Sibundoy. Antes había tenido relaciones con comunidades indígenas en Santander y con los coreguajes del Caquetá, pero esos contactos, que se habían dado también en el marco de estudios sobre cuestiones agrarias, no me habían suscitado mayor reacción. Fue al llegar a Sibundoy que el régimen de sometimiento del cual estaban siendo víctimas los indígenas por parte de la misión capuchina, me produjo un impacto tal que decidí dar un vuelco en mis actividades y consagrarme durante un tiempo al estudio de esa situación y a ver qué se podía hacer para cambiarla.

---

5 Véase el informe de investigación por Rojas (1990).



Yo tuve conciencia desde ese momento, que me enfrentaba a una situación extremadamente difícil y delicada como era la de tratar de poner en claro las aberraciones de la administración capuchina en el Putumayo. Conocía las reacciones furibundas de parte de la clerecía contra algunas personas que, años atrás, trataron de poner en evidencia los abusos de misioneros. Una de esas personas atacada inmisericordemente fue Juan Friede, porque él había sacado un opúsculo sobre la Sierra Nevada y sobre el Osica, poniendo en evidencia algunas de las anomalías que se presentaban allá con los misioneros capuchinos catalanes. Entonces me vi enfrentado a hacer una investigación absolutamente clandestina. Desde un principio me propuse eso. Y realmente eso fue lo que me permitió hacerla; de lo contrario hubiera sido absolutamente imposible, porque

el dominio territorial, político y de conciencias que tenían los misioneros sobre la población era total. Esta situación me llevó a viajar en compañía de mi esposa. Entonces corrió la bola que yo era el paje de la señorita y yo dejé correr la bola. Así estuvimos año y medio. Yo comportándome como tal, iba pasos atrás de mi esposa. Y entre los indígenas mismos cuando ya me hice un círculo de amistad y de relaciones, ellos coadyuvaron a llevar el cuento. La práctica de la clandestinidad, me llevó inclusive a valerme hasta de una minox para poder fotografiar a través de mil piruetas los documentos que para mí eran claves: los mapas elaborados por los mismos misioneros capuchinos sobre el proceso del robo de las tierras a los indígenas. Porque tenía todas las declaraciones de los indígenas y otras pruebas, pero la vital eran sus propios documentos, inclusive, un informe secreto que había elaborado el padre provincial de la Provincia de Cataluña, quien había venido a visitarlos en un momento en que la provincia de Cataluña había dado un vuelco: estaba inclusive apoyando a círculos de resistencia antifranquista. El padre provincial hizo un informe bastante crítico, que enfureció a los de acá y que los llevó a declarar absolutamente secreto ese documento. No existían sino dos ejemplares: el original en Barcelona y la copia en los archivos personales del obispo. Sin embargo, tuve acceso a ello. En una visita que hice a Cataluña el padre que había elaborado ese informe y que ya era el rector provincial de allá me hizo dos preguntas: Una, si había elaborado el documento de investigación con criterio absolutamente histórico y, segunda: dónde había visto el documento ultrasecreto. Yo le dije que sí, que había hecho una reconstrucción histórica, sólo que desde una posición absolutamente nueva para lo que se usaba en esa época: asumir la historia desde un punto de vista indio y no desde el punto de vista nacional. Y por otra parte, que no me animaba un espíritu puramente académico, que yo buscaba el cambio de la situación. También le tranquilicé “confesándole” que era aquí en Colombia donde había visto el famoso documento.

### *¿En qué contexto surge el CRIC y por qué la Recuperación?*

*Intelectual 7:* La aparición del movimiento campesino coadyuvó a la movilización de algunos sectores indígenas por la recuperación o conquista de tierras. Invadir, desalambrar, era la concepción sostenida por las ideologías de izquierda del momento: eran las invasiones.

En ese momento aparece el CRIC. Nos vinculamos y allí se daba la confluencia de, digamos tres sectores: el sector indígena propiamente dicho, del Cauca, y dos sectores intelectuales: el primero estaba constituido por intelectuales y activistas de izquierda, quienes venían colaborando con el movimiento campesino. Ellos tenían una visión muy occidentalista de la cosa y muy política, en la forma en que se veía la política como un activismo. Para ellos todo lo que se movía alrededor de lo indígena era retardatario. El segundo lo constituíamos algunos investigadores,

por lo me nos un compañero y yo que veníamos trabajando, él en el Tolima y yo en el Cauca, por recuperar la vida y el pensamiento de Quintín Lame. Quintín Lame había luchado a principios de siglo en el Cauca y posteriormente en el Tolima. Desde mi punto de vista esta fue la primera recuperación que se hizo. Y cuando nos pusimos en contacto con el CRIC, comenzamos a inducir la idea de que la acción de los indígenas no tenía por qué darse en el contexto meramente campesino de conquistar tierra, desalambrando, sino que para eso tenían una trayectoria de lucha por sus resguardos.

Si se observa la primera declaración de Toribío una de las cosas que asombra hoy en día es ver que en el primer punto se pedía la eliminación de la Ley 89.<sup>6</sup> Cuando yo me enteré de eso, porque yo no estuve en Toribío sino que llegué dos meses después, me asombré. Hablé con los compañeros indígenas y les pregunté ¿por qué? Entonces ellos comenzaron a decir que no, que yo no estaba muy al tanto de la situación pero que sí, que la Ley 89 les había servido. Amplié mis investigaciones al respecto y me di cuenta que todas las comunidades estaban por la Ley 89. Entonces eso suscitó mis primeras confrontaciones con el otro sector, porque les decía: lo que hay que hacer es recuperar y a partir de lo que se recupere como válido hay que forjar la nueva ideología y los nuevos programas de lucha del movimiento. Fue así como en la segunda Asamblea del CRIC se dio un vuelco y se pasó a aceptar los aspectos positivos de la Ley 89, ajustando de este modo el ideario que se había hecho en la primera Asamblea y concretando los siete puntos del CRIC que se convirtieron en históricos.<sup>7</sup> Todos los indígenas comenzaron a apoyar, que sí, que ellos querían recuperar los resguardos. Entonces la recuperación entró como concepto en la práctica de la recuperación de tierras. Pero se vino a ampliar un poco más en el año 1973 con la relación que establecimos entre el CRIC y los Aruacos, cuando estos y especialmente Luis Napoleón Torres se expresó muy claramente frente al CRIC, señalando que lo que ellos podrían aportar al CRIC como indígenas de la Sierra era recuperar lo que habían perdido. Porque ellos los veían como muy aculturados, como muy blanqueados. Esa recuperación que plantean los Aruacos fue otro reto para el movimiento, o para el CRIC, que se ignoró olímpicamente, cosa que hirió profundamente a Luis Napoleón hasta su muerte, porque siempre dijo que se había encontrado frustrado, porque no habían podido, los Aruacos, introducir y contribuir tanto como ellos hubieran querido desde el principio de ese proceso.

---

6 La Ley 89 de 1890, todavía vigente hasta tanto no se promulgue la nueva Ley de Ordenamiento Territorial Indígena, que prevé la Constitución de 1991, conservó las figuras jurídicas del resguardo, como tierra cedida por el Estado a las comunidades indígenas, y del cabildo, como autoridad propia, si bien subordinada al poder de curas y alcaldes.

7 Los siete puntos del CRIC son: 1) Recuperar las tierras de los resguardos. 2) Ampliar los resguardos. 3) Fortalecer los Cabildos. 4) No pagar terrajes. 5) Hacer conocer las leyes sobre los indígenas y exigir su justa aplicación. 6) Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas. 7) Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua.

### *¿Por qué y para qué la historia política?*

*Intelectual 7:* El CRIC había llegado a un momento de expansión y se encontraba con un problema que era la falta de métodos adecuados para politizar, para educar políticamente a las comunidades. Todo lo que se usaba eran las cartillas de la izquierda, que venían de Cuba o venían de Chile: Martha Harnecker y compañía, además las publicaciones chinas que estaban a la orden del día. Obviamente los compañeros que recibían esos materiales no sabían leer o no los entendían. Entonces el CRIC me solicitó que hiciera una cartilla de Educación Política que estuviera un poco más acorde con las necesidades, que siguiera el camino, (me decían los compañeros dirigentes indígenas) de la primera cartilla del CRIC que yo mismo había elaborado años atrás, una cartilla en la cual siguiera asumiendo ese punto de vista que venía desarrollando desde el interior de la comunidad y que consistía en no presentar los problemas comunitarios como unos problemas políticos nacionales. El resultado fue entonces la elaboración de ese fascículo que llamé "Historia política de los paéces". Para mí, que no tenía mayores informaciones de tipo continental al respecto, era la primera vez que se pretendía hacer una historia de una población indígena, tomando como directriz la política. Yo nunca había oído hablar hasta entonces que los indios pudieran tener una política propia. Entonces, para mí ese fue el factor que quise destacar, que destaqué allí: el hecho de que la historia política de los paéces había tenido motivaciones, actuaciones, desarrollos políticos propios, unas veces con triunfos, otras con frustraciones. Así fue como la recuperación adoptó esa variable de la política propia, que tuvo grandes efectos en la zona.

Pero la cosa no fue tan fácil, porque anecdóticamente te cuento que a una de las comunidades que me solicitó esa colaboración yo llevé la cartillita. Después de pasar varios meses y de no obtener ninguna reacción, a pesar de que yo iba con frecuencia, me animé a preguntarles: bueno, compañeros, ¿qué pasa con la cartilla? ¡Ah, es maravillosa! ¿Y sí la están leyendo? ¡Sí, claro, claro, es muy buena! ¿Y qué tanto han aprendido? Mire, nosotros no hemos aprendido mucho, solamente vamos en la página 10. ¡Y era un opúsculo de treinta páginas y habían pasado muchos meses! Inmediatamente percibí que el bloqueo estaba en el idioma castellano y en la lectoescritura. A partir de aquí se desarrolló una etapa que me parece a mí fundamental, por lo menos en el desarrollo de la concepción de recuperación que hemos construido nosotros. Y es que comencé a preguntarme cómo se podía superar ese problema de la diferencia de cultura, de la diferencia de lengua y del analfabetismo. El proceso fue el siguiente: en una ocasión me llegaron aquí a la casa tres delegados de Toribío y me venían a decir simplemente que me esperaba el cabildo y que llevara mis herramientas. Entonces cogí lápiz, papel y una grabadora, y me fui. Ahí me encontré con una gran cantidad de indígenas, la mayor parte de ellos ancianos. Estaban angustiados porque todos los muchachos estaban saliendo y los que se

quedaban no obedecían al cabildo. Como habían perdido todo respeto por la autoridad y la tradición, ellos, los ancianos, querían resolver ese problema porque todo lo que les llevaban como elementos de politización y concientización no les servía para detener ése que era su problema. Entonces, que les ayudara yo. Y yo me encontraba como cualquier otro investigador se hubiese encontrado ante ese mismo problema: angustiado. Era un desafío tenaz. Estuvimos todo el día trabajando y no fue posible resolver eso. Estábamos agotados cuando al final de la noche un anciano me agarra del saco y me dice: mire compañero, lo que nosotros necesitamos es una herramienta que sea como un Machete. ¿Un Machete?, Sí, que lo maneje cualquiera: una mujer, un niño, un viejo como yo. La metáfora me impactó y se quedó grabada en mi memoria.

La solución al enigma la vine a obtener meses después cuando me llamaron de aquella comunidad donde se habían pasado meses y meses comenzando a leer la cartilla. Ellos me habían pedido que si les podía agrandar un pequeño mapita que aparecía en la cartilla. Se trataba de una reconstrucción de lo que habían sido los cacicazgos paéces en 1700. Entonces yo les pregunté por el tamaño, que si les parecía bien de 50 centímetros y me dijeron que sí. Que si querían uno o varios, y me dijeron: ¡Ah, varios mejor! Que si en blanco y negro o en colores. ¡Ah, en colores mucho mejor! Les elaboré varios mapas y se los llevé. Pasó un tiempo sin que volviera a ver los mapas en parte alguna ni supiera para qué les servían. Entonces les pregunté para qué lo usaban y se rieron. Se consultaron en lengua<sup>8</sup> y después me dijeron: bueno, le vamos a decir, pero en secreto: es que esto nos sirve para hacer retroceder la policía. Yo quedé muy intrigado. Entonces, me hicieron quedar porque dos días después tenían una confrontación con los terratenientes y la policía en una tierra recién recuperada. Yo asistí de lejos y pude ver cómo cuando el Juez dio orden de desalojarlos y la policía se alista para actuar, el cabildo avanza y levanta el mapa y dice: Pero es que nosotros tenemos la mapa. Ellos, la policía y el Juez, ya habían desechado en otras ocasiones todos los antiguos títulos coloniales. Decían que eran papeles viejos sin sellos ni firmas, que no estaban en papel sellado y que por lo tanto no servían. Pero cuando vieron el mapa dijeron: ¿de dónde sacaron esto? Pero lo más importante fue la reacción del Sargento de la Policía, quien al ver el mapa se puso a examinarlo y preguntó: –¿De dónde sacaron esto? –Ah, esto viene de Bogotá. –¿De Bogotá? Y se pone a leer donde yo había tenido la precaución de poner que el mapa había sido levantado de conformidad con la directriz del Instituto Geográfico Militar Agustín Codazzi. Entonces el policía cambió de actitud radicalmente. El terrateniente, el Juez, el Abogado, le exigieron que procediera a desalojarlos y él dijo: no, esto tengo que consultarlo con los superiores y los policías se retiraron. No hubo desalojo.

---

8 Hablaron entre sí la lengua Páez.

*¿Así surgieron los mapas parlantes? ¿Para qué sirven?*

*Intelectual 7:* Este acontecimiento me demostró algo muy importante: que el tipo de conocimientos que necesitaban los compañeros era de índole absolutamente concreta, de tal modo que pudieran hacer uso inmediato para la resolución de sus problemas. Allí mismo, antes de salir, se me ocurrió una idea y les pregunto: Cabildo, ¿qué les parece si la cartilla de la historia política de ustedes la hiciéramos en dibujos? ¡Magnífico! Así, sí. Y fue así como salieron los mapas parlantes, esos murales en los cuales, con la participación directa de las comunidades, fuimos reconstruyendo en diversas etapas lo que fue el proceso histórico de ellos en las coyunturas que más los marcaron. Primero el mundo precolombino como una reminiscencia un poco idílica si se quiere, pero era un mundo básicamente libre, de relaciones muy diferentes a las que vivieron posteriormente. Luego, la tragedia de la Conquista y las guerras de liberación, porque los paéces, en este caso, habían desarrollado en un período de 95 años, tres grandes guerras, casi ininterrumpidas, contra el invasor. Después otro mapa sobre la Colonia. Posteriormente uno de cuando nace Colombia, del siglo XIX, cuando después de la Independencia todavía están los indígenas. Y por último, uno del siglo XX. Todos ellos con unas connotaciones específicas, evitando hacer generalizaciones, asumiendo que los indígenas son absolutamente concretos, que ellos necesitaban tener, a través de esos murales, una representación absolutamente exacta de las condiciones materiales en que se había dado la historia. Esto nos llevó años de trabajo, porque algunos elementos históricos habían desaparecido. Entonces había que recuperarlos. Se organizaron giras por la montaña, identificando antiguos caminos, ruinas, elementos de la vida cotidiana que habían desaparecido: vestuario, armas, útiles, todo esto lo investigaron las comunidades mismas para que cada dibujito fuera absolutamente de acuerdo con la realidad. Todo esto permitió recuperar realmente el pasado y sirvió para que estas comunidades, con las cuales se trabajó, adquirieran una dinámica y una, cómo diríamos, una reubicación ideológica frente a lo que les venía de afuera. Comenzó entonces a surgir la idea de que era el pensamiento propio lo que tenía que ser válido, lo que debía dirigir la lucha y dirigir todo el proceso. El pensamiento propio, al mismo tiempo que inducía a hacer las cosas por sí mismos, validaba cada vez más el concepto del esfuerzo propio.



*Este método de trabajo, ¿qué produjo?*

*Intelectual 7:* Bueno, respecto a la cuestión de la recuperación este fue el proceso a grosso modo. Posteriormente, a partir de los años ochenta va a tener nuevos desarrollos, pero ya no dentro del CRIC sino dentro del nuevo movimiento que se va a generar fuera de la organización del CRIC. Ya desde los años 75-76, comenzamos a tener dificultades con la organización, con el CRIC. Estas diferencias de óptica, más que diferencias conceptuales o ideológicas, se manifestaban mucho en la práctica. La forma de trabajo que yo trataba de impulsar con quienes me acompañaban era muy diferente a los demás. Ellos seguían haciendo cursillos de politización, mientras que nosotros hacíamos reuniones veredales, reuniones con las comunidades para ir recuperando esos elementos. Ellos fueron desarrollando la idea que el CRIC en la práctica tenía que aliarse con los sectores de izquierda que trabajaban en el campo y en la ciudad. Era la famosa teoría de la unidad, unidad y unidad. Entonces la relación con las clases populares estaba en su apogeo. No era que nosotros estuviéramos en contra de la unidad, sino que la veíamos como un proceso muy diferente. Veíamos que la necesidad de la unidad no estaba en hacerla



tanto hacia afuera como se venía practicando, sino que había que hacerla por dentro, porque las comunidades estaban absolutamente aisladas unas de otras, luego de cinco siglos en que habiendo sido desconectadas, el único contacto político era gubernamental, a través de las autoridades de Popayán o de las autoridades provinciales. Pero la unidad por dentro no podía darse de una forma mecánica y el modelo de organización del CRIC, desde un principio había surgido como tenía que surgir: como una imitación de las organizaciones occidentales de tipo sindicalista. Es decir, un aparato: una junta directiva, una asamblea, un comité ejecutivo. Los compañeros no sabían qué eran esas cosas y no estaban enseñados a manejarlas. Entonces las convertían en una dirección absolutamente vertical, supraestructural. Naturalmente que este es un resultado y no se dio desde el principio, sino que se manifestó en que comenzaron a surgir diferentes puntos de vista frente al CRIC, muchos de ellos agenciados por los grupos políticos que estaban dentro de la izquierda en la región. Y en eso los directivos del CRIC tenían toda la razón: ellos trataban de evitar tanta penetración, pero era una política muy confusa porque al mismo tiempo que decían que trataban en la práctica de mantener en la mano las riendas de la organización, ellos con sus alianzas sucesivas, saltando de uno a otro grupúsculo, lo que hacían era abrir espacios para que los siguieran penetrando. Mis diferencias con la organización o las diferencias de las pocas personas que estaban relacionadas conmigo en ese momento, se acrecentaron y terminamos aislándonos. Un año después nos llaman de nuevo varias comunidades para que les ayudemos a organizar, pero fuera del CRIC. Lo más interesante era que estas comunidades habían pasado por otras experiencias de izquierda pero ya no querían ni al CRIC ni a los grupúsculos.

Tratando de comprender qué podría caracterizar ese deseo de búsqueda, fue que caímos en cuenta de una verdad de a puño: que las comunidades indígenas andinas, y ahora se puede decir que casi todas las de Colombia están atravesadas por lo que nosotros definimos como dos líneas políticas internas: una línea que busca la tradición, el afianzamiento de lo propio y la otra, que busca la aculturación, la integración. Es algo que corresponde, yo creo, a una actitud humana muy generalizada. A partir de ese momento y entre el 78 y el 80, trabajando siempre con esta idea de recuperación, con los mapas parlantes, comenzamos a relacionar esas comunidades que estaban dispersas y que no tenían relaciones entre sí. El paso final lo dimos a principios del ochenta cuando el Cabildo de Guambia, que después de diez años de absoluta inactividad, comenzaba a inquietarse con el qué hacer con su problema de tierras y de superpoblación, logramos que se vinculara al grupo de comunidades paéces. Es a partir de ese momento que va a surgir el nuevo movimiento con las características inconfundibles de movimiento, que es lo que siempre hemos defendido. Nunca buscamos hacer otra organización paralela. Durante más de diez años el CRIC estuvo absolutamente alerta, día y noche, a todo tipo de

reuniones que hacíamos nosotros para mandar gente a que trataran de evitar que hiciéramos un CRIC chiquito. Toda la literatura de ellos en esa época no hace más que condenar a los divisionistas que están tratando de formar un CRIC chiquito. Pero nunca tuvieron que vérselas con el problema concreto porque nosotros no buscábamos eso. Nosotros buscábamos simplemente mantener la movilización de las comunidades en torno a sus nuevas posibilidades. Fue así como surgió lo que llamamos, en un primer momento, a raíz de una marcha, la primera marcha que se hizo a Bogotá, “Los Gobernadores Indígenas en Marcha”. No dijimos para dónde, pero los indígenas sabían muy bien para dónde iban. Y de este primer grupo, de la primera relación entre paéces y guambianos, de nuevo estilo, de nuevo cuño, es que va a surgir el movimiento de Autoridades Indígenas del Suroccidente, que después va a tener nuevos desarrollos con la Constituyente y se va a ampliar a escala nacional.

### *¿Cómo se construye el concepto de autoridad?*

*Intelectual 7:* Ha sido una lucha muy fuerte la que se ha dado a nivel conceptual. Por ejemplo, antes de autoridades, tuvimos que enfrentar la arremetida contra el concepto de Pueblos, concepto absolutamente ajeno a toda la ideología de entonces. Existen numerosos artículos de la época y publicaciones en las cuales nos condenaban olímpicamente por retardatarios. Hablar de pueblos era algo que parecía sacado de la Biblia o de cualquier otro libro por el estilo. Sin embargo, nosotros insistimos porque esa era la realidad de la gente india. En algunos casos con unas organizaciones muy tribales, digámoslo así, y en otras, muy de tipo colonial, pero en todos había un punto en común y era que todos tenían un gran respeto por sus dirigencias. Esos paterfamilias, que generalmente eran quienes dirigían la comunidad tenían una autoridad moral y una autoridad política. La autoridad política viene de lo moral. Por esto es que en la historia del movimiento se presentan casos de dirigentes que comienzan a tener problemas de tipo moral y pierden la autoridad. La aparición del concepto de Autoridades es un poco más tardía, es ya de los años ochenta, y se da dentro del nuevo movimiento, cuando se busca saber cómo es que va a funcionar ese movimiento. Como no tiene aparato, como no tiene oficina, como no tiene organigrama visible y aún no lo tiene, entonces había que definir quiénes eran la dirigencia, cuál la cabeza. Al observar la realidad se veía que eran esos paterfamilias, que ejercían la autoridad, quienes ordinariamente habían pasado por las dignidades de sus comunidades. Entonces los portadores de autoridad fueron reconocidos como dirigentes, evitando así una duplicidad conceptual que es propia de la sociedad individualizada occidental. Dirigente puede ser cualquiera, pero autoridad no puede ser cualquiera. Ahora, si de todos modos no íbamos a tener aparato, ni oficina, ni junta directiva, ni comité ejecutivo, ¿cómo se iba a dirigir el movimiento? Eso se fue dando en la práctica sin que hubiera discusión al respecto.

Simplemente operó la costumbre y la costumbre era la tradición de centenares de años en que las comunidades se reunían con las autoridades para dirimir los conflictos o para buscar estrategias de solución a los problemas. Entonces llamamos a eso, “Encuentro de Autoridades”. Y ha sido hasta hoy, mal que bien, el sistema de dirección del movimiento. Esto nos ha traído durante todos estos años una cantidad de situaciones difíciles de explicar para la gente, porque la gente no se imagina que en el siglo XX pueda funcionar una organización así. La ven como desorganizada. Pero resulta que funciona así.

En este momento hay crisis de crecimiento, debido no tanto a la magnitud de la gente, sino por la ampliación hacia otros pueblos. Y es que ya no solamente hay pueblos andinos, sino que también hay pueblos no andinos, con mentalidades absolutamente diversas. Sin embargo, allá también actúan de acuerdo con encuentros entre sus dirigentes, entre sus autoridades. De manera que a este nivel no ha habido mayor problema. Uno observa que los encuentros que tienen más fuerza, más dinámica y más acción, son los que se realizan a escalas regionales. En cambio, cuando se hacen a escala nacional hay dificultades, no tanto en la relación como en asumir la problemática propia de este nivel, que es una problemática ya muy diferente a las que tienen en sus propias regiones. Entonces experimentamos la necesidad de que surja una nueva dirigencia que tenga todo el país en la cabeza, que ya no tenga solamente su región o su provincia. Afrontamos en este momento, precisamente, la necesidad de la legitimación de estas nuevas autoridades. Y es allí donde tenemos problemas porque de hecho el movimiento está generando esta nueva dirigencia. Algunos son de los viejos luchadores, otros, de los indígenas jóvenes que han hecho estudios y que por más que se han aculturado, han vuelto a sus comunidades y han vuelto a la acción, pero ya con una visión nacional o mundial, que es diferente a la de los dirigentes de base tradicionales. Se trata entonces de algo nuevo, pero que no está legitimado. Todavía hay intervenciones de gente que dice “Bueno, pero es que son los taitas”; es decir, los viejos, los tradicionales, los que deben tener la dirección total del movimiento. Hasta dónde esto es cierto o benéfico es uno de los interrogantes de este momento neurálgico.

### *¿Cómo se construye el concepto de territorio?*

*Intelectual 7:* El Concepto de territorio va surgiendo a la par con el de pueblos. Pero su irrupción tangible, ante nuestros ojos, ocurre en el momento de la construcción de los famosos mapas parlantes. Por una razón: técnicamente la representación de esos murales exigía la utilización de un solo plano. Teníamos que hacer mapas únicamente espaciales. Como teníamos que dibujar procesos históricos y entonces teníamos que resolver el problema de la ubicación de los indígenas en cada proceso, nos dimos cuenta que para representarse necesitaban que hubiera algo

permanente y lo permanente fue el espacio, la territorialidad. En todos los mapas, independientemente del tamaño y a través del tiempo, se representa el mismo territorio. Cuando nos dimos cuenta que eso era lo que los motivaba y lo que los identificaba con todo el proceso histórico, comenzamos a darle más importancia dentro del léxico y dentro de la conversación corriente a esa constante: que todo se daba en el territorio; los procesos políticos, económicos, absolutamente todo. La territorialidad no surgió entonces como un concepto teórico, sino como una imagen de todas las manifestaciones sociales. El acontecimiento clave para la comprensión de este fenómeno se dio en el momento en que va a surgir lo que se denomina el escudo páez. Se trata de una coyuntura muy interesante, de la relación con un sindicato industrial de Yumbo. Allí los sindicalistas le preguntan a un indígena: ¿Qué es una comunidad? Y entonces él comienza a dar explicaciones, pero se enreda en su mal español, hasta que viendo un tablero, coge una tiza y hace un círculo y dice: esto es una comunidad, y lo recalca: Todos estamos aquí adentro, y todos pensamos lo mismo, y hacemos o actuamos o queremos actuar, buscamos soluciones comunes. La gente entendió. Y le dicen: Bueno, ¿y qué es un resguardo? Entonces él comienza a explicar y se vuelve a complicar porque, además, le hacían preguntas laterales sobre propiedad privada, sobre producción y todas esas cosas. Y él: No, no, no, es que resguardo... Vuelve a mirar el tablero y dice: Mire, resguardo es esto: antes estábamos todos aquí dentro de la comunidad, y después vinieron los españoles y nos hicieron esto: hizo una cuadrícula. Nos dividieron, y quedamos así en pedacitos. Este pedacito, cada pedacito es un resguardo. Entonces la gente captó. Después alguien preguntó: ¿Qué es un cabildo? Vuelve y juega la misma situación: el indígena se enreda y al final coge la tiza y traza una raya atravesando el círculo y dice: esto es el cabildo, es la vara de mando, es la que gobierna, esto es el cabildo. Inmediatamente yo comprendí que el indígena había elaborado el Escudo Páez. Lo único que hice fue ponerle una mano a la vara del cabildo. Dicho de otro modo: territorio es esa unidad de espacio, comunidad y autoridad.

## Referencias citadas

- Fals Borda, Orlando  
 1967 *La Subversión en Colombia*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo y Departamento de Sociología, UNAL.
- Rojas, José María  
 1990 *Las Estructuras Bipolares del Poder Local*. Cali, Universidad del Valle –CIDSE.